

ENTRE EL AMOR Y LA VIOLENCIA: EL NOVIAZGO ADOLESCENTE

BETWEEN LOVE AND VIOLENCE: ADOLESCENT COURTSHIP.

Georgina Contreras Landgrave

Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Correspondencia: gcontrerasl@uaemex.mx

RESUMEN

Investigaciones han divulgado datos sobre la violencia en las relaciones de noviazgo indicando que como fenómeno social ha incrementado convirtiéndose en problema social. Dentro de la familia, el ambiente de violencia que los padres tengan va a influir en los hijos adolescentes, manifestándose en sus relaciones de noviazgo como ansiedad, frustración, depresión y enojo. Objetivo. Identificar si ha incrementado la violencia en la relación de noviazgo adolescente en los tiempos actuales de la COVID19 considerando como referencia el tipo de relación familiar. Material y método. Con enfoque cualitativo, la investigación fue descriptiva y mediante el método de “bola de nieve” se seleccionó a 8 adolescentes quienes estaban en relación de noviazgo. Se les aplicó una entrevista semiestructurada para conocer y comprender su relación de familia y relación en su noviazgo. Resultados. En cuanto a su relación familiar los adolescentes argumentaron que la relación que ven entre sus padres es mala. Sobre su relación en el noviazgo la mayoría consideró que

tenían una relación positiva; sin embargo, sí identificaron tener problemas. Todos negaron vivir violencia en su relación a pesar que todos afirmaron que su pareja los había insultado o humillado. Conclusión. Sí existe una relación entre el antecedente del tipo de relación familiar, el incremento de la violencia en la relación de noviazgo adolescente y el confinamiento de los tiempos actuales de la COVID19.

Palabras clave: Relación de familia, violencia, noviazgo adolescente.

ABSTRACT

Research has released data on dating violence indicating that as a social phenomenon it has increased, becoming a social problem. Within the family, the environment of violence that parents have will influence adolescent children, manifesting in their dating relationships as anxiety, frustration, depression and anger. Objective. Identify if violence has increased in the adolescent dating relationship in the current times of COVID19, considering the type of family relationship as a reference.

Material and method. With a qualitative approach, the research was descriptive and through the “snowball” method, 8 adolescents who were in a dating relationship were selected. A semi-structured interview was applied to them to know and understand their family relationship and relationship in their courtship. Results. Regarding their family relationship, the adolescents argued that the relationship they see between their parents is bad. Regarding their courtship relationship, the majority considered that they had a positive relationship; however, they did identify having problems. They all denied experiencing violence in their relationship despite the fact that they all stated that their partner had insulted or humiliated them. Conclusion. There is a relationship between the antecedent of the type of family relationship, the increase in violence in the adolescent dating relationship and the confinement of the current times of COVID19.

Keywords: Family relationship, violence, adolescent dating, Covid-19

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el reporte de investigaciones ha divulgado datos sobre la violencia en las relaciones de noviazgo, los cuales indican que este fenómeno social es cada vez más frecuente (Lewis y Fremouw, 2001; Rey-Anaconda, 2008) convirtiéndose en un problema social. Así mismo, estudios que se han hecho sobre la violencia de noviazgo dan cuenta que ésta comienza desde los estados tempranos de la relación de pareja donde ya se esbozan las primeras manifestaciones. Así mismo, existe evidencia de que niñas y niños que han sido víctimas o testigo de violencia en su entorno familiar, tienen un mayor riesgo de vivir situaciones de violencia luego con su pareja (Gómez y Sánchez, 2020). Dicha situación se vive tanto en las parejas casadas o en convivencia, como en las parejas de novios en donde existe una relación afectiva y sexual, sean o no del mismo sexo (Rey-Anaconda, 2008).

Cabe señalar que la familia es la unidad básica de la organización social y también la más accesible para efectuar intervenciones preventivas y terapéuticas. En ese sentido, la salud de la familia va más allá de las condiciones físicas y mentales de sus miembros; brinda un entorno social para el desarrollo natural y la realización personal de todos los que forman parte de ella (Suárez y Vélez, 2018). En la familia se enseña una buena conducta a los hijos aun cuando no se tenga la intención de hacerlo; sin embargo, actúa de modo poderoso el factor de imitación y posteriormente modelaje. Es precisamente en la familia donde un niño aprende de sus padres los dos modelos de seres humanos, el modelo hombre y el modelo mujer (Suárez y Vélez, 2018).

En la adolescencia, el noviazgo es una experiencia donde dos personas que se atraen viven por primera vez la extraordinaria aventura de los inicios del amor. Es una “relación diádica que implica reunirse para la interacción social y actividades conjuntas con una intención explícita o implícita de continuar la relación hasta que una u otra parte termine o hasta que se establezca otra relación más comprometida” (Straus, 2004); “contribuye al desarrollo de su intimidad, identidad, autoestima y refirmando o cuestionando su posición en el grupo de pares” (Papalia, Feldman y Martorell, 2012). Además, el noviazgo es una costumbre social que tiene como fundamento la natural atracción de los géneros y que tiene como finalidad cultivar y reconocer la propia capacidad de dar y recibir afecto (Loredo-Abdalá, Vargas-Campuzano, Casas-Muñoz, González-Corona, Gutiérrez-Leyva). En este periodo se dan intensas negociaciones y adaptaciones entre los novios que proyectan convivir. “En función de los modelos aprendidos en sus propias familias de origen, cuando una pareja se une, cada cónyuge intentará que el otro asuma las actitudes que conoce o que prefiere e incitará al otro a hacerlo” (D’andrea, 2009).

En contraste, los niños y niñas que presencian violencia entre los padres, exhiben diferentes problemas emocionales y de conducta, incluyendo miedos, agresividad, desafío a la autoridad, destructividad, fracaso escolar y mala relación con los compañeros (Rey-Anaconda, Mateus-Cubides y Bayona Arévalo, 2010). Desafortunadamente la enseñanza de la violencia se aprende por imitación del modelo violento parental. O bien vivido por él, o bien observado en la familia. El uso del castigo físico y maltrato emocional siempre generará más agresividad (“la violencia engendra violencia”); siendo frecuentemente que la actitud del adolescente no es más que un reflejo de cómo ejercen la violencia (Menéndez, 2006). Asimismo, puede determinar la actitud negativa de los padres carente de

afecto hacia sus hijos, incluso de rechazo, de abandono. Padres que nunca han demostrado cariño, que han humillado, que maltratan emocionalmente, privando al niño de lo único que necesita para crecer psicológicamente sano: el amor de sus padres (Menéndez, 2006).

Investigadores coinciden en que la violencia en el noviazgo involucra la amenaza o uso de la fuerza física (Grover, 2004); la restricción, el abuso psicológico y/o sexual con el propósito de causar daño o dolor a la otra persona (Morales y Rodríguez, 2012). Para Castro (citado en Rojas 2013), es todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Castro y Casique, 2010:22). Sus manifestaciones también pueden incluir maltrato verbal, emocional, psicológico, conductas de control (Lewis y Fremouw, 2001) y normalmente tiene un inicio en la etapa de la adolescencia en donde se viven grandes cambios tanto físicos como psicológicos, y la experiencia de conductas violentas en el noviazgo puede afectar las relaciones afectivas posteriores (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007). Esta violencia está vinculada con factores individuales, entre ellos la depresión, baja autoestima, consumo de alcohol, inicio temprano de las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2006) es decir, elementos propios de contextos sociales y familiares erosionados.

Por su presencia en muchos países, la violencia en el noviazgo durante la adolescencia se considera un serio problema de salud pública debido a que se asocia con otros comportamientos riesgosos, como el consumo de sustancias psicoactivas, las conductas alimentarias inadecuadas y los intentos de suicidio (Ashley y Foshee, 2005; Rivera, Allen, Rodríguez,

Chávez y Lazcano, 2006; Roberts, Auinger y Klein, 2005), relacionándose además con el detrimento de bienestar emocional y autoestima (Nava-Reyes, Rojas-Solís, Toldos-Romero y Morales-Quintero, 2018). Al respecto Rey-Anaconda (2008) señala que en fechas recientes este problema ha incrementado de manera preocupante en la población adolescente y juvenil I (Rey-Anaconda, 2008).

Como referente histórico, a partir de los años 70's del siglo pasado en Estados Unidos se dio inicio al estudio de la violencia de pareja, a partir de algunas investigaciones por denuncias realizadas en juzgados por mujeres agredidas. De acuerdo a datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo; en Canadá se encontró una prevalencia de maltrato del 16 % por parte de la pareja (Muñoz-Rivas, Redondo-Rodríguez y Ronzón-Tirado, 2019).

De acuerdo a datos oficiales del año 2016, en México 43.9% de las mujeres de 15 años y más enfrentó violencia por parte de su pareja, esposo o novio actual o último, a lo largo de su relación de pareja. Para dimensionare esta situación hay que señalar que 43 millones 464 mil 520 mujeres tienen o han tenido una relación de pareja (esposo, pareja o novio) y de ellas, 30.5 millones (70.3%) sostienen actualmente una relación de pareja, ya sea de cohabitación, casadas o unidas (61.1%, 26.6 millones) o de noviazgo sin cohabitar, solteras con novio o pareja (9.1%, 3.9 millones). En tanto que 12.9 millones (29.7%), aunque no mantenían una relación al momento del registro, sí habían tenido al menos una relación. De ellas, el 19.6% (8.5 millones) estaban separadas, divorciadas o viudas y 10.2% eran solteras con exnovio (4.4 millones). Por entidad federativa, el Estado de México

se ubicó por encima de la media nacional, siendo la prevalencia del 31.0% (INEGI, 2016)

En el año 2017, el 76% de las adolescentes entre 15 y 17 años sufrieron violencia psicológica, 17% sexual y 15 % física (INEGI, 2018). También se ha observado que, entre las zonas rurales y urbanas mexicanas, las relaciones de noviazgo que establecen las y los jóvenes entre 15 y 24 años de edad muestran expresiones de violencia de muy distinto tipo y en diferentes grados. Existe un número menor de investigaciones que abordan la violencia en el noviazgo (Rodríguez, Riosvelasco y Castillo, 2018) y de los datos que se pueden obtener ligados al nivel académico es la prevalencia en mujeres que cursan la preparatoria y la universidad es mayor (32.3%) en comparación con las estudiantes de secundaria (26.2%) (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2006). El 25 % de las estudiantes sufre alguna forma de violencia psicológica o emocional por parte de sus novios y/o “frees”; 16% violencia física; 3% violencia sexual, y 2% violencia económica. En síntesis, 31 % de esta población estudiantil vive una o varias de las formas de violencia mencionadas (INMUJERES, 2006). En mujeres solteras de 15 a 29 años que tuvieron al menos una relación de pareja se reportó que 35.8% habían sufrido algún incidente de violencia por parte de su novio o pareja a lo largo de la relación y 26.3% durante los últimos 12 meses (INEGI, 2016).

En diciembre de 2019, tras el anuncio de la Organización Mundial de la Salud sobre los primeros casos de contagio por Covid-19 en Wuhan, China, los gobiernos implementaron diversos protocolos sanitarios preventivos, aunque entre las principales medidas que adoptaron destacó la estrategia “quédate en casa”, bajo la premisa de que ello implicaría un lugar seguro; sin embargo, varios países y el secretario general de las Naciones Unidas

informaron del aumento de la violencia doméstica (ONU, 2020). Así, durante los últimos dos años, tras la vigencia de la pandemia causada por el virus del SARS COV 2, no solo se ha evaluado la efectividad de las políticas sociales en salud de todos los países, sino también la capacidad de convivencia y la calidad de las relaciones familiares durante la pandemia. En ese sentido, la familia como pilar de la sociedad, aparece en este estudio como uno de los principales pilares de las relaciones de noviazgo adolescente, antes y durante la nueva normalidad, pues, existe evidencia de que las víctimas o testigo de violencia en su entorno familiar, tienen un mayor riesgo de vivir situaciones de violencia luego con su pareja (Gómez y Sánchez, 2020).

En el caso de México, los datos más recientes refieren que en el contexto del aislamiento social (entre enero y agosto de 2020) el 9% de los hogares experimentaron alguna situación de violencia familiar en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (INEGI, 2021). Esta situación resulta crítica en los tiempos actuales, pues los y las adolescentes son los portadores de los cambios culturales los cuales se están viendo afectados por las características de la nueva normalidad que ha impreso la pandemia y que obligó al confinamiento, situación que generó el aumento de la violencia familiar en donde todos los integrantes de la familia fueron partícipes. De acuerdo con Rey-Anacona, Mateus-Cubides y Bayona Arévalo, (2010) este tipo de escenario, exhiben diferentes problemas emocionales y de conducta, incluyendo miedos, agresividad, desafío a la autoridad, destructividad, fracaso escolar y mala relación con los compañeros, es decir, afecciones que promueven la violencia de noviazgo en el contexto de la nueva normalidad.

Hay que señalar que la violencia en el noviazgo es una situación que no respeta estratos sociales, culturas, ni rangos de edades. No sólo consiste en violencia física como lo son los golpes, pellizcos, empujones, entre otras cosas; sino también se presenta la violencia verbal a través de insultos, amenazas, etc. Un tercer tipo de violencia conocida como psicológica engloba desde humillaciones, hasta la disminución de la capacidad de una persona para tomar decisiones con respecto a su propia vida, por esta razón es considerada la más grave de todas. Esta situación no es fácil de detectar y puede tener como repercusiones el fracaso escolar y en el peor de los casos depresión, aislamiento e intento de suicidio (Sainz, Castro, Sandoval y Quintana, 2007). La limitación de la movilidad y el aislamiento social que ha obligado la pandemia de la COVID-19 ha generado en los individuos afectaciones psicológicas como ansiedad, frustración, depresión y enojo, estados que se han reflejado en las relaciones de noviazgo aún en los adolescentes.

Lo anterior permite plantear como objetivo de la presente investigación el identificar si ha incrementado la violencia en la relación de noviazgo adolescente en los tiempos actuales de la COVID19 considerando como referencia el tipo de relación familiar.

MATERIAL Y MÉTODO

Se realizó una investigación con un enfoque cualitativo, la cual fue descriptiva al recuperar de la información proporcionada por los entrevistados, la necesaria para dar respuesta a las diferentes preguntas. Los sujetos de estudio fueron 8 adolescentes (cuatro hombres y cuatro mujeres) entre 15 y 17 años de edad, habitantes de la zona oriente del Estado de México quienes estaban en relación de noviazgo con otros adolescentes (cabe aclarar que entre ellos no tenían relación de noviazgo).

Para su elección se acudió a un Centro de Bienestar Social de la región en donde asistían y la muestra se obtuvo utilizando el método de “bola de nieve”.

Los informantes se relacionaron a la investigación identificando en ellos los criterios de inclusión que fueron: adolescentes, solteros, que vivieran con sus padres en la zona oriente del Estado de México que tuvieran una relación de noviazgo con una duración de 10 meses o más al momento de la entrevista. La entrevista se realizó de manera individual y a distancia utilizando la plataforma de Zoom.

Como fueron menores de edad, la primera sesión que se realizó fue en compañía de sus tutores en donde se les informó de manera amplia los objetivos del estudio puntualizando su rol dentro del mismo. Se les comentó del anonimato, la confidencialidad de su participación, la protección de sus datos, el respeto a su dignidad y se aclararon dudas obteniendo así su asentimiento informado y el consentimiento informado de sus padres. Para mantener el anonimato de los entrevistados y presentar los resultados, se asignó un código a cada uno de ellos (“F” para las mujeres y “H” para los hombres) agregando un número consecutivo del 1 al 4.

Posteriormente y de manera programada a través de dos sesiones (50 minutos cada una aproximadamente) se recopiló la información la cual fue audio grabadas y posteriormente transcritas.

En la segunda entrevista se les formularon las preguntas, mismas que tuvieron una secuencia de acuerdo a las categorías de análisis previamente identificadas considerando en ello la situación de los entrevistados. Se obtuvo así, información del mundo de la vida de los entrevistados para lograr descripciones de las situaciones vividas y lograr interpretaciones

fidedignas de los significados de los fenómenos descriptivos” (Kvale, 1996). Durante la misma entrevista, se fue registrando la información que aportaron y ya en la tercera entrevista, solamente se les formuló algunas preguntas para confirmar lo que ya habían manifestado.

Instrumento y recolección de información

Con la finalidad de obtener descripciones del mundo de la vida de los entrevistado, respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos (Kvale, 1996) se llevó a cabo una entrevista con cada uno de ellos de manera individualizada; la cual es una técnica de utilidad en la investigación cualitativa y se define como una conversación donde se propone un fin determinado y es distinto al simple hecho de conversar (Diccionario de Ciencias de la Educación, 1983); pretendiendo así entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado desmenuzando los significados de sus experiencias (Camacho, Maldonado, Zarazúa, Moreno, Hernández y Bravo, 2016).

En este caso, fueron entrevistas semiestructuradas que se aplicaron en un periodo de cinco meses (octubre de 2020 a febrero del 2021) y ofrecieron un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantuvieron la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio, en donde fue más probable que los sujetos entrevistados expresaran sus puntos de vista de manera relativamente abierta (Flick, 2007). Así el instrumento recolector se formó con 14 preguntas las cuales pertenecieron a las dos categorías de análisis: a. relación familiar y b. relación en el noviazgo. Cuando se contó con toda la información recopilada, se realizó una lectura minuciosa de cada entrevista analizando los datos y organizándoles en torno a las categorías de análisis antes mencionadas.

RESULTADOS

Se presentan a continuación fragmentos más importantes de las narraciones los cuales permiten mostrar de forma tal que se tenga una realidad sobre la violencia que han vivido los adolescentes en sus familias y en sus noviazgos.

a. Relación familiar

¿Tus padres viven juntos? sí (H1, H2, H3, F3 y F4); no (F1, F2 y H4)

¿Cómo consideras que es la relación entre tus papás?

“Pues... para mí es buena, aunque... pues entre ellos guardan sus secretos, yo sé que entre ellos tienen muchos conflictos y no los quieren demostrar ante nosotros” (H1); “Bien, ellos tienen un diálogo entre los dos para apoyarnos a mí y a mis hermanos” (H2); “Mala, no viven juntos y se peleaban” (F1); “Pues regular... porque siempre hay problemas entre pareja y lo tratan de solucionar con palabras, gritos y groserías” (H3); “Pues yo creo que es mala...porque nunca hay comunicación entre ellos y siempre hay gritos y discusiones” (F2); “Mala... porque no hay afecto” (F3); “Pues no la conocí porque desde chico están separados” (H4); “Pues no... no es muy bonita que digamos...porque no tienen comunicación y siento que ellos no se tienen confianza, mi papá es muy celoso” (F4);

¿Te gustaría tener una relación como la de tus papás? *“Pues sí (H1); “Sí me gustaría (H2, F3 y H4); “No (F1, F2, H3, F4).*

¿Por qué? “los veo contentos y me gustaría ser como ellos” (H1); “me gustaría que yo también esté bien con mi pareja y poder enseñarles a mis hijos todos los valores que ellos me dieron, son un ejemplo para mí” (H2); “mamá no se quería

casar con mi papá, no lo quería pero los casaron a la fuerza, entonces tuvieron muchos problemas” (F1); “toda mi vida desde pequeña han sido muchos gritos, separaciones y yo he visto todo eso y no ha sido agradable” (F2); “entre ellos son muy groseros, no se respetan” (H3); “son muy indiferentes, no se comunican, no se transmiten afectos y siempre están peleando” (F3); “de hecho están separados” (H4); “se gritan todo el tiempo y luego mi mamá se queda llorando” (F4).

¿Cómo es la relación entre tú y tus papás?

“Pues hablo mejor con mi papá... me entiendo mejor con él porque ahora sí como somos varones nos entendemos más... con mi mamá también ha habido pláticas y pues sí nos entendemos” (H1); “Pues tenemos mucha comunicación, ellos platican mucho conmigo” (H2); “Más o menos, no hablamos mucho” (F1); “Buena... hay comunicación, me gusta jugar con ellos, hay afecto” (F3); “De mucha confianza, muy buena, con mucho cariño” (H4); “Pues... sí, sí está bien pero no hay mucha comunicación y bueno yo con mi mamá sí podemos demostrar así el amor y así, pero con mi papá pues no, no mucho” (F4); “Pues muy alejada... porque casi no se sentaban conmigo a estudiar o a platicar conmigo casi, es de vez en cuando nos hablamos” (H3). “Casi siempre son discusiones” (F2);

¿Existe algún tipo de violencia en tu hogar? “No” (H1, H2); “Pues creo que sí...” (F1); “Sí” (F2, F3, H3, H4 y F4)

¿Cómo cuál? “Pues creo que sí... no sé cómo se llama, esa que cuando se faltan al respeto” (F1); “Sí, verbal” (F2);

“Sí... la verbal, la psicológica y la económica” (F3); “sí... pues... como se le puede decir, cuando se gritan, agresividad, hay mucha agresividad, no a golpes, pero verbalmente sí hay mucha” (F4); “Sí, gacho verbal” (H3); “la indiferencia” (H4).

b) Relación en el noviazgo

Quando se les preguntó

¿Cómo es tu relación de noviazgo? “... pues es buena, porque piensas en esa pareja y piensas tener una vida con ella...” (H1); “...es buena, tenemos mucha comunicación entre los dos para estar bien y no tener problemas entre nosotros” (H2); “Más o menos, no como otras personas que duran más tiempo y que se llevan muy bien” (F1); “Pues es un poco difícil, porque no nos dejan estar juntos y aun así nosotros seguimos” (F2); “Pues al principio era muy bonita pero como que al final tuvimos muchos” (H3); “Normal, pues porque trato de llevar las cosas en paz, trato de poner atención, intento que no se enoje, lo escucho” (F3); “Para mí me resulta satisfactoria, porque quiero estar bien con la persona con la que estoy aunque hemos tenido dificultades quiero estar con esa persona” (H4); “Buena y muy afectiva estamos muy bien, tenemos la comunicación necesaria como que no te muchos problemas a comparación de otras parejas” (F4).

En la pregunta *¿Tienen conflictos?* *“Pues sí, como toda pareja, pero pues hay que tratar de sobre llevarlo, para seguir adelante... pero pues así siempre va a ser” (H1); “A veces” (H2); “Sí tenemos, son peleas porque él quiere salir y luego yo no” (F1); “Sí, yo creo que sería la presión de la gente y todo*

eso” (F2); “Ya a últimas fechas, peleamos mucho como que ella busca un modo para enojarse conmigo” (H3); “Sí, como todo, más de comunicación... también trato de hablar con él y no se puede. No le importa y a mí sí me duele” (F3); “Sí, sí hemos tenido, han sido psicológicos, como tanto mi pareja y yo hemos cometido errores y eso nos ha costado problemas de confianza y nos ha quitado la comunicación” (H4); “Sí él no me expresa sus sentimientos y no me dice nada solo se enoja y peleamos” (F4).

Al continuar con la pregunta ¿Habías tenido esos mismos problemas antes de la pandemia? Los adolescentes comentaron “Pues de hecho no, pues... habíamos tenido una relación buena o formal, ... no teníamos discusiones” (H1); “No, para nada” (H2); “Pues no, porque ese fue mi primer novio” (F1); “No, no habíamos tenido problemas” (F2); “No, ninguno” (H3); “No eso no” (F3); “No” (H4); “No, hasta fechas recientes” (F4).

¿Consideras que las condiciones de pandemia cambiaron tu relación de noviazgo?

Los adolescentes respondieron: “Pues sí, porque en un inicio no fue así” (H1); “Definitivamente sí, no sé qué pasa, pero sí me doy cuenta de cambios en nuestra relación” (H2); “Lamentablemente sí, sí ha cambiado nuestra relación ya no es tan linda como antes” (F1); “Siento que sí, sí ha cambiado y eso me duele” (F2); “Puesss, sí ya no es como antes” (H3); “chale [sic] sí ha cambiado” (F3); “algo” (H4); “Pues sí, para mal” (F4).

¿Crees que necesitas a tu pareja?

“No creo necesitarla, simplemente siento una felicidad más grande estando con ella ”(H1); “Este... un poco, para que entre los dos nos apoyemos” (H2); “Pues sí...pues porque es la necesidad de que alguien te quiera pues que te haga sentir que existas o qué sé yo y es lo que se hace en un noviazgo” (F1); “Yo creo que sí... porque desde pequeños hemos crecido juntos y ya no tenerlo a mi lado sería muy feo” (F2); “Sí... ya me había enamorado de ella, porque traté un año para que fuera mi novia, por el tiempo que pasé conviviendo con ella” (H3); “No... pues porque casi nada más la veo una vez a la semana” (F3); “Sí... porque ella me ha apoyado en muchas ocasiones y no he sentido antes ese apoyo como el de ella me da” (H4) “Pues sí... porque ya estoy muy apegado a él,.. yo siento que sí lo necesito” (F4).

¿Existe algún tipo de violencia en tu relación? “No” (H1); “No ninguno” (H2); “No” (F1); “No” (F2); “No” (H3); “No” (F3) “No” (H4); “No” (F4);

¿Te ha insultado tu pareja cuando discuten? “Pues de hecho sí me ha llegado a insultar... me ha dicho groserías fuertes... como ella siempre quiere ganar o yo quiero ganar...pues sí nos insultamos... me molesto y le digo “va, quédate con tus cosas simplemente no puedes obligarme” (H1); “Sí” (H2); “Sí” (F1); “Sí... me ha dicho que soy muy molesta...me siento triste, viniendo de la persona quien es, pero como todo yo lo tengo que tomar a bien” (F2); “Sí me dice cosas fuertes... me dice groserías y yo le digo que no me diga así porque me siento

mal” (H3); “Sí, me dice que “caigo gorda” ...me deprimó, me volteo y lo ignoro, hasta esperar a que él me hable” (F3); “Sí... me ha hecho sentir menos, me dice que soy poca persona, que no soy capaz de mejorar como persona y que no voy a cambiar” (H4); “Sí, de hecho me insulta ...yo creo que yo sí lo he llegado a insultar” (F4);

DISCUSIÓN

La violencia contra la mujer está presente en la mayoría de las sociedades, pero con frecuencia no es reconocida, aceptándose como parte de la normalidad. También afectan a la salud y el bienestar de sus hijos. Este tipo de violencia genera un elevado costo social y económico para las mujeres, sus familias y la sociedad (OMS, 2021).

a) Relación familiar

Los adolescentes argumentaron que la relación que ven entre sus padres es mala, circunstancia por la que algunos de ellos se encuentran separados. Informaron que atestiguaron la violencia entre sus padres cuando vivían juntos. En algunos casos no tuvieron una convivencia porque desde pequeños se separaron, pero sí percibieron la mala relación que aún existía entre ellos. Los adolescentes cuyos padres vivían juntos, percibieron la violencia entre ellos, identificando que la relación carecía de afecto, de confianza y de comunicación; generando en ellos violencia psicológica. Al respecto Ocampo y Amar (2006) señalan que la violencia psicológica involucra un daño en la esfera emocional y se vulnera el derecho de la integridad psíquica; la víctima puede referir sensaciones y malestares como consecuencias emocionales que no se notan a simple vista. Además, los niños que viven en familias con violencia suelen presentar una menor competencia social al incidir en el rendimiento académico y el desarrollo

de las relaciones interpersonales (Merino y Del Castillo, 2017), así como alteraciones emocionales (Martínez, Fernández, Alcántara, López y Castro, 2020).

Sobre el deseo de tener una relación que se pareciera a la de sus padres, señalaron que este deseo fue negativo, debido a que no lo ven como un buen ejemplo, por las experiencias no satisfactorias que tuvieron. Los mensajes que los adolescentes recibieron de sus padres a través de las situaciones que vivieron fueron: falta de aprecio entre pareja, falta de respeto, falta de muestra de cariño y una lucha de poder, llegando en algunos casos a la separación de los padres. Así que los entrevistados percibieron que ese modelo no es el deseable, sin embargo, el modelo se ha reflejado en sus propias relaciones de noviazgo al verse influidas por el tipo de apego establecido con los padres. Se sabe que las relaciones de pareja son muy determinadas por el modelo representacional construido a partir de las experiencias infantiles vividas en la familia (Delgado, Oliva y Sánchez, 2011).

En esta investigación, la mayoría de los entrevistados informaron que la relación de sus padres no era buena y es relevante esta relación para su desarrollo, ya que, si es conflictiva, los jóvenes pueden tener carencias afectivas o de personalidad (Márquez, 2005), existiendo un acercamiento mayor con el padre o la madre, según el sexo del adolescente.

En el caso de los adolescentes con padres separados, los entrevistados tuvieron presente el sentimiento de carencia afectiva que les generó esa situación; sentimiento reflejado en sus relaciones de noviazgo al informar que sí necesitan a su pareja posiblemente al relacionar la pérdida de ésta, con el sentimiento de ausencia que tuvieron en su infancia. En otros casos reconocieron que no la necesitaban, pero aun así la mantenían. Se ha

reportado que a los jóvenes se les dificulta terminar la relación, siendo los temores más frecuentes el no encontrar otra pareja, el quedarse solos, el no volverse a sentir importantes, amados o seguros (Márquez, 2005).

La violencia intrafamiliar es una problemática que está dentro de una organización social e inserta en un sistema de creencias culturales que dominan la forma de ser y el estilo de relación (Montero-Medina, Bolívar-Guayacundo, Aguirre-Encalada y Moreno-Estupiñan, 2020) y se ha ido incrementando con el confinamiento debido a la pandemia. Jóvenes de América Latina y el Caribe opinan que las tensiones en el hogar se han incrementado a causa del COVID-19 lo que ha llevado a violencia en la familia (UNICEF, S/F). Los adolescentes que afirmaron que había *vivido* algún tipo de violencia como entre sus padres, o entre ellos con sus padres, sin duda estas situaciones *tendrán repercusiones psicológicas en ellos. Además, se sabe que el grado, la intensidad y las formas de violencia varían de unas sociedades a otras, de tal manera que ciertas violencias como las de género son proscritas y otras más toleradas en función de costumbres, mitos y creencias* (Castro, citado en Rojas 2013).

b) Relación en el noviazgo

La problemática de la violencia en el noviazgo ha ido cobrando interés por investigadores, quienes han realizado estudios descriptivos apuntando la existencia de una gran frecuencia de agresiones, sobre todo psicológicas, haciendo de este fenómeno algo preocupante.

El noviazgo refiere ser la experiencia romántica de intimar con el otro. Dicha experiencia resulta común durante la adolescencia, dada la amplia gama de conductas afectivas (Morales, 2013). En esta investigación los entrevistados al haber tenido la experiencia de una relación de noviazgo, pudieron aportar información.

La mayoría de los entrevistados consideraron que tenían una relación positiva porque existía comunicación con su pareja; sin embargo, sí identificaron tener problemas en su relación. Además, encontraron una serie de dificultades con sus seres queridos, situaciones con las que no están de acuerdo e identifican una relación entre ambos ámbitos. Otro conflicto que se percibió en ellos es el temor al abandono; esto debido a que ellos tenían el conocimiento de conductas inadecuadas de su pareja, como la infidelidad y aun así continuaban con la relación generándose la dependencia y hasta codependencia. El miedo e intolerancia a la soledad, la falta de confianza en sí mismo y la falta de autonomía han sido analizadas bajo el constructo de dependencia emocional como lo menciona Castello (2005) quien relaciona la autoestima muy baja con el menosprecio de las cualidades personales o minusvaloración global del sujeto como persona, situaciones que actualmente se están viviendo en los noviazgos.

La mayoría de adolescentes afirmó resolver sus diferencias hablando. Algunos comentaron que pudieron ser charlas tranquilas para arreglarlos; mientras que otros argumentaron que se tornó agresiva la actitud de la pareja. La existencia de una discusión iniciada por alguno de ellos y continuada por ambos, fuera de resolver la incomodidad motivadora se volvió en otro problema. Mientras que otros adolescentes, ante la situación de conflicto prefirieron no decir nada para evitar cualquier tipo de confrontación que le quitara la estabilidad a la relación. Las dificultades que muestran los sujetos inseguros en sus relaciones interpersonales pueden deberse a su inconformidad a la hora de manejar sus relaciones emocionales en situaciones difíciles (Zimmermann, 2001 citado en Delgado, Oliva y Sánchez, 2011).

Si bien aún no existen estudios que se enfoquen en la relación entre la violencia y la pandemia de COVID-19, sobre todo en población

adolescente, sí existe previamente el consenso en el que se acepte que en épocas de crisis sociales o de desastres naturales incrementa el riesgo de daños en los grupos de mayor vulnerabilidad social (Puhl y Oteyza, 2020). Los entrevistados reportaron en su mayoría que sí necesitaban a su pareja. Cabe reflexionar que la palabra “necesitar” no es sinónimo de querer o de amor, la necesidad es la mayor muestra que existe una adicción y, por lo tanto, figura como una codependencia. Sin embargo, esta necesidad la enfocan a que estén a su lado para recibir el apoyo que eventualmente no encuentran en su familia. Esta necesidad puede ser tan grande que el hecho de sentirse querido es una necesidad que reclaman a la pareja. De acuerdo con Bucai, (2000), la codependencia es el grado superlativo de la dependencia enfermiza y queda escondida detrás de la valoración amorosa y la conducta dependiente, se incrusta en la personalidad como la idea “no puedo vivir sin ti”. El co dependiente no ama; él necesita, él reclama, él depende, pero no ama.

En cuanto a la violencia en su relación, todos negaron que existía, sin embargo, todos afirmaron que su pareja los había insultado o humillado. Este contraste llama la atención ya que las agresiones verbales no las consideran violencia, a pesar que les hirieron sentir deprimidos y viéndose afectada su autoestima. Lamentablemente esta situación fue expresada tanto por hombres como mujeres. Investigadores han reportado que este tipo de violencia es más frecuente en mujeres, pero en la actualidad la violencia también se está ejerciendo en los hombres. Cifras muestran que los hombres comparten experiencias similares en todo el mundo. Así mismo, alrededor del 25 por ciento de todas las víctimas de la violencia doméstica en México son hombres (Pfeifer, 2020).

En esta investigación se recuperó la información de todos los adolescentes quienes informaron que sí habían vivido el incremento de violencia con

sus parejas y con ello el cambio de su relación de noviazgo debido a las condiciones que la pandemia marcó.

CONCLUSIONES

La nueva normalidad marcada por la pandemia de la COVID-19 de por sí, ha producido una alteración de la vida cotidiana de todo el mundo. Las afectaciones no solo se han dado en lo material alterando la economía de los países, así como la dinámica social. La nueva normalidad ha afectado en la parte psicológica de los individuos presentándose diversos malestares y cambiando conductas como lo es la violencia en las familias. Estas medidas de aislamiento se han convertido en factores de riesgo para presentar violencia dentro de la familia, especialmente en las mujeres. Sin embargo, es necesario focalizar la atención en la violencia que se está presente también en los hombres por parte de sus parejas, ya que es un modelo aprendido dentro de las familias y tiende a reproducirse en las relaciones de noviazgo. Lo anterior permite afirmar que es necesario diseñar e implementar estrategias de valoración de riesgos aún dentro de la familia, así como de acompañamiento.

La prevención de la violencia en el noviazgo debe comenzar antes del matrimonio, al considerar la influencia que existe en el ámbito familiar donde se desarrollan los hijos y se vuelve el modelo a seguir cuando ellos establecen su relación de pareja, siendo el primer modelaje de las futuras relaciones de parejas entre adultos.

Al analizar el vínculo entre la violencia dentro de las familias, la relación de noviazgo y el confinamiento que impone la pandemia, se pudo concluir que sí existe una relación entre el antecedente del tipo de relación familiar, el incremento de la violencia en la relación de noviazgo adolescente y el confinamiento de los tiempos actuales de la COVID19.

REFERENCIAS

- Alonso Varea, J.M. y Castellanos Delgado, J.L. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Psychosocial Intervention*, 15 (3), 253-274. Recuperado en 06 de octubre de 2021 Disponible en: <https://bit.ly/3AfZiE5>
- Ashley O.S y Foshee V.A. (2003). Adolescent help-seeking for dating violence: prevalence, sociodemographic correlates, and sources of help. *J Adolesc Health*. 2005 Jan;36(1):25-31. doi: 10.1016/j.jadohealth.2003.12.014. PMID: 15661593.
- Bucay, J. (2000) *El camino de la autodependencia*. Buenos Aires Argentina. Océano <https://docplayer.es/8459-El-camino-de-la-autodependencia.html>
- Camacho y López, S.M., Maldonado Muñiz, G., Zarazúa Rodríguez, A., Moreno Gómez, B.V., Hernández
- Vigueras, B.V. y Bravo Pérez, I. (2016). La entrevista como técnica de investigación cualitativa. *Revista Xihua*. Volumen 4 No. 7 enero 2016. Semestral. ISSN: 2207-4948.
- Castro, R. y Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. UNAM ISBN: 978-607-02-2071-5
- Castello, J. (2005). *La dependencia emocional como un trastorno de la personalidad*. Alianza. Fecha de consulta: agosto 2012 <https://bit.ly/2YxCwus>
- D'andrea, A. (2009). Los desafíos evolutivos de la familia adoptiva. *Psicoperspectivas.cl*,159-194. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/75/61>
- Delgado, G., Oliva, D., y Sánchez, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27, 1, 155- 163.
- Diccionario de Ciencias de la Educación, Vol. 1. México: Santillana; 1983. p. 208). DOI. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(02\)00322-8](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00322-8)
- Escoto-Sainz, Y., González-Castro, M., Muñoz-Sandoval A. y Salomon-Quintana, Y. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*. Vol. 8 No. 2 Julio 2007. ISSN 1818-1023.

- Flick U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata Paideia; 2007. p. 89-109.
- Gómez Macfarland, C.A. y Sánchez Ramírez, M.C. (2020). Violencia familiar en tiempos de COVID. *Mirada Legislativa*. Junio 2020 No. 187. <https://bit.ly/2YxunWI>
- Grover, A. (2004). Risky lifestyles and dating violence: A theoretical test of violent victimization. *Journal of Criminal Justice*, Vol 32 (2): 171-180. <https://bit.ly/3Ft5coY>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística (2016). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016*. <https://bit.ly/3aeyYiY>
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística (2018). “*Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer/ datos nacionales*” <https://bit.ly/3iEkeOQ>
- INEGI, (2021). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*. Segundo Trimestre 2021. Principales Resultados. <https://bit.ly/3FqEYDH>
- INMUJERES (2006). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006*. <https://bit.ly/2YuRwsN>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lewis, S., y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105–127
- Loredo-Abdalá, A., Vargas-Campuzano, E., Casas-Muñoz, A., González-Corona, J. y Gutiérrez-Leyva, C.J. (2017). Embarazo adolescente: sus causas y repercusiones en la diada. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* Vol 55 (2), 223-229. ISSN: 0443-5117. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45775072201>
- Martínez Pérez, A., Fernández Fernández, V., Alcántara-López, M., López-Soler, C. y Castro Sáez, M. (2020). Resultados preliminares del impacto de la COVID-19 en niños/as y adolescentes expuestos

- a maltrato intrafamiliar. *Terapia Psicológica (En línea)*, 38(3), 427-445. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082020000300427> <https://bit.ly/3CjzVE1>
- Menéndez Benavente, I. (2006). Adolescencia y violencia: ¿crisis o patología? *Revista psiquiatría y psicología niños y adolescentes*. (15): 1-15. <https://bit.ly/2YwWpSp>
- Merino Armijos, Z.G., Del Castillo Costa, S.M. (2017). Repercusiones de la violencia intrafamiliar como factor de riesgo en el rendimiento académico. *Journal Of Science And Research: Revista Ciencia e Investigación*, e-ISSN: 2528-8083, VOL. 2, NO. 7, julio - septiembre 2017, PP. 23-29 <https://bit.ly/3Cnb9mn>
- Montero-Medina, D., Bolívar-Guayacundo, M., Aguirre-Encalada, L., & Moreno-Estupiñán, A. (2020). Violencia intrafamiliar en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 261-267. doi:10.33210/ca.v9i2.316
- Morales Díaz, N.E., Rodríguez Del Toro, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*. Vol. 23. Núm. 1
- Morales Rodríguez, M. y Díaz Barajas, D. (2013) Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Revista Uaricha*. Vol. 10 (22): 10-31 <https://bit.ly/2ZZPwJz>
- Muñoz-Rivas, M.J., Redondo-Rodríguez, N. y Ronzón-Tirado, R.C. (2019). “Prevención de la violencia en parejas jóvenes: evaluando el programa PREVIO”. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. Vol.6 No.3. Septiembre: 18-23. Doi: 10.21134/rpcna.2019.06.2.1 file:///C:/Users/CUNeza/Downloads/Dialnet-PrevencionDeLaViolenciaEnParejasJovenes-7041023.pdf
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J., O’Leary, K., y González, P. (2007). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles. *Psicothema* Vol 19 (1): 102-107.
- Nava-Reyes, M.A., Rojas-Solís, J.L., Toldos-Romero, M.P. y Morales-Quintero, L.A. (2018). Factores de género y violencia en el noviazgo

- de adolescentes. *Revista Psique. Boletín Científico Sapiens Research*. Vol. 8(1)-2018 / ISSN-e: 2215-9312 pp. (54-70) <https://bit.ly/3hM0zfd>
- Ocampo Otálvaro, L.E. y Amar Amar, J.J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Salud Uninorte*. 27 (1): 108-123 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81722530013>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). Salud del adolescente. <https://bit.ly/3hMaOQB>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). *Violencia contra la mujer. Consecuencias para la salud*. <https://bit.ly/3hS6yyV>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). *El género y la COVID-19*. Documento de apoyo. <https://bit.ly/3An2RbB>
- Organización de la Naciones Unidas (ONU). (2020). *Informe de políticas: las repercusiones de la covid-19 en las mujeres y las niñas*. <https://bit.ly/3oFf4Gf>
- Papalia, D., Feldman, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. México, D.F.: McGraw Hill.
- Pfeifer, H. (2020). *Cuando los hombres son víctimas: “Quedé como paralizado”*. Documental. Deutshce Welle. <https://bit.ly/3oFf4Gf>
- Puhl, S.M., Oteyza, G.R. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/863.pdf>
- Rey-Anacona, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: Una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana* Vol. 26 (2): 227-241.
- Rey-Anacona, C.A., Mateus-Cubides, A.M. y Bayona-Arévalo, P.A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo:

- diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. 27 (2): 169-181. ISSN: 0185-6073. <https://bit.ly/3aiaGoi>
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., y Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas. *Revista de Salud Pública*. Vol. 48 (2): 12-24.
- Roberts, T.A., Auinger, P. y Klein, J. D. (2005). Intimate partner abuse and the reproductive health of sexually active female adolescents. *Journal of Adolescent Health*. Vol. 36 (5): 380–385.
- Rodríguez Hernández R., Riosvelasco Moreno, L. y Castillo Viveros, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 11, 1-9.
- Rojas, J.L. (2013) Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales. *Revista Uaricha*. Vol. 10, (2): 1-19. <https://www.academica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/12.pdf>
- Sainz, Y. E., Castro, M. G., Sandoval, A. M., & Quintana, Y. S. (2007). Violencia en el Noviazgo Adolescente. *Revista Internacional De Psicología*, 8(02), 1–34. <https://doi.org/10.33670/18181023.v8i02.46>
- Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 153-172. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. doi:10.1177/1077801204265552
- UNICEF. (S/F). La juventud opina sobre violencia durante la pandemia de la COVID-19. <https://uni.cf/2YrcvN8>
- Universidad Hopkins. (2022). COVID-19 Dashboard. Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

Envió dictamen: 18 enero 2022

Reenvió: 14 de marzo 2022

Aceptación: 24 de marzo 2022

Georgina Contreras Landgrave. Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl. Profesora de Tiempo Completo en la Licenciatura en Educación para la Salud. Profesora en la Maestría en Sociología y Salud y Maestría en Psicología y Salud. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Líneas de Investigación. Salud Colectiva, determinantes de la salud, hábitos y estilos de vida.

Correo electrónico: gcontrerasl@uaemex.mx ORCID: orcid.org/0000-0002-0353-5970